



De izquierda a derecha: Moises: El lugar santo. Cristo: Iglesia de Nazareth. Mahoma, Santuario de Omar.

PARADOJAS DEL PUEBLO DE ISRAEL

AVIONES intercontinentales de todas las compañías existentes unen las grandes capitales del mundo con el país más pequeño y más paradójico de la tierra. El Estado de Israel se encuentra en la encrucijada de Oriente y Occidente. Para el peregrino judío o para el turista curioso, Tierra Santa ofrece un cúmulo de misterios por desentrañar. Cuatro milenios de civilización y cultura, dos mil años de dispersión y errancia y 22 años de independencia, configuran el país más antiguo y el más joven de la tierra. Polo misterioso de la reunión de naciones y cuna de tres religiones mono-teístas, las más difundidas de la tierra. Paulo VI y el Patriarca Atenágoras se dieron el abrazo de paz, restableciendo una unión interrumpida muchos siglos. Hay un algo de misterio que flota sobre esta tierra santa, que se esconde en el secreto de Dios.

Ephraim Kishon ha dicho con singular gracejo, refiriéndose a Israel:

"Es un país tan minúsculo, que no hay lugar para escribir su nombre en un mapamundi.

por

U. G. ARANCIBIA

Es el único país del mundo, financiado por contribuyentes que viven en el extranjero.

Es un país con fronteras sin límites.

Es un país donde las mamás aprenden de sus hijos el lenguaje materno.

Es un país donde la gente escribe en hebreo, lee en inglés y habla en idish.

Es un país donde todo el mundo tiene el derecho de decir lo que piensa, pero donde ninguna ley obliga a escuchar.

Es un país donde no importa que el bebé en su cuna pueda contradecir las opiniones políticas de su padre".

La tierra de Israel, desierto abandonado durante muchos años, sin agua y sin vegetación, ha sido conquistado, no por labradores sino por ciudadanos, profesores y sabios de todas partes del mundo, hasta convertirlo en un vergel arbolado y fructífero. La mezcla de lo manual y de lo intelectual se observan con un equilibrio original en la vida de los kibutzim.

Cada comunidad proveniente de los más diversos países del mundo, ha aportado los recursos de su propia tradición. Pero con

PARADOJAS EN EL PUEBLO DE ISRAEL

mayor frecuencia, la incultura de inmigrantes miserables, requieren el ser culturizados con gran esfuerzo. Del éxito de esta empresa, depende el éxito del estado de Israel. La cultura típicamente israelí será como una síntesis de todo lo aprendido a través de los tiempos en los más diversos lugares del mundo.

El hebreo es la lengua que se ha convertido en el vínculo de unión más eficaz entre hombres que hablaban centenares de lenguas distintas en sus países de origen. "Sentado con mi hijo en los bancos de la escuela, aprendo a los cuarenta años mi lengua paterna", ha dicho Claude Vigée.

CAPITALISMO - SOCIALISMO

El encuentro insólito de un capitalismo eficaz y de un socialismo, el más organizado, es otra de las paradojas de Israel. La "Histradut", sindicato que existía antes del Estado de Israel, y cuyo rol es equivalente al de la C.G.T. de algunos países, es al mismo tiempo un movimiento obrero y un poder económico que posee sus usinas y sus obras.

Los Kibutzim, granjas colectivas de trabajo altamente industrializadas, tienen una organización comunitaria donde nadie posee nada propio; cada uno entra y sale a voluntad; pero donde el capital social desempeña una importante función en la vida nacional. Los grandes capitalistas del mundo realizan en Israel grandes inversiones como promoción al progreso del país; mientras los pobres inmigrantes contribuyen con el trabajo de sus manos a esa misma grandeza, en medio de la armonía de capitalistas y trabajadores. Todo el que vuelve a Israel, como de un largo viaje que duró siglos, a través de muchas generaciones, sabe que vuelve a su patria y que siempre será bien recibido y que siempre su trabajo contribuirá al desarrollo de la gran comunidad.

Aquí confluye otra paradoja: la yuxtaposición de un alto ideal y de una humilde necesidad. Dice Arthur Koestler: "Antes se venía a Israel porque se tenía un gran ideal en la cabeza; ahora al presente se viene porque se ha recibido un puntapié en las asentaderas". Aquel idealismo acariciado durante tantos años, que predicadores y poetas trataban de inculcar en los más escépticos: "No. No puede ser mentira la promesa eterna y sacrosanta, de volver a la tierra prometida, donde David fundó la ciudad santa", y que se sintetizaba en el deseo latente o manifiesto: "El año que viene a Israel". Otros, en cambio, movidos

por la persecución o por la angustiosa necesidad, eran depositados en las áridas playas de palestina, para empezar a plantar los primeros árboles o las primeras legumbres. Fervor de pioneros o necesidad del pan cotidiano.

UNIDAD Y MULTITUD

El misterio de la unidad de oriente y occidente se manifiesta en las multitudes que se encuentran en las calles de Jerusalem o de Tel Aviv. Semeja a la descripción que hace la Biblia del día de Pentecostés. Comerciantes de la Europa central, paisanos del Yemen, hombres de Marruecos con turbantes, jóvenes de ambos sexos de los Kibutzim vistiendo shorts o blue jeans, turistas ingleses, americanos o de Africa meridional. Caras de todas las edades y de todas las razas. No menos de ciento diez nacionalidades, según las estadísticas. La confusión de lenguas y costumbres confluye en el idioma bíblico que los une en un solo ideal: el hebreo, para hablar sobre la única realidad: el pueblo de Israel.

Todas esas multitudes tienen una misma nacionalidad, aunque vivan en las más lejanas regiones del globo, a miles de kilómetros del Estado de Israel. Hay más judíos en Rusia o en Manhattan que en todo el Estado de Israel. El mundo judío no tiene límites; mientras que dentro de los límites del Estado Judío viven muchos habitantes que sin ser de raza judía participan de la nacionalidad israelí. Una cantidad inmensamente mayor de todos ellos viven en la diáspora.

ESTADO DE ISRAEL

Su existencia data desde hace 16 años. Agrupa solamente a una sexta parte de todos los judíos que viven en el mundo. El Estado de Israel no es por su existencia nacional, la esencia y la realidad del judaísmo. El estado que se ha propuesto reunir a todos los judíos de la tierra en una patria común, no ha podido todavía dar una definición jurídica satisfactoria. ¿Qué significa ser judío? Aquí aflora la paradoja más detonante y más profunda de la realidad de Israel. Desde la ley del retorno, todo judío que pusiese los pies en la tierra de Israel pasaba a ser miembro del flamante Estado. Es judío, el hijo de madre judía. La nacionalidad judía implica: raza, religión y patria. Aunque no todos sean fieles creyentes en la religión, el tradicionalismo los considera tales si son respetuosos de las leyes de la Tora. El problema surge de aquellos hijos de padres no judíos

que nacen en tierra de Israel. En adelante se llamarán israelíes; reservando el nombre de judío para los que pertenecen a la raza y a la tradición. Parece aflorar aquí una realidad infinitamente misteriosa, cuyo sentido es el secreto designio de Dios.

MILITAR - MILITARISMO

La conciencia de la defensa de la Patria es muy intensa en el pueblo de Israel. Todos y cada uno de sus habitantes es un militar, entrenado para la guerra, preparado en todo momento para la guerra y que periódicamente es incorporado para hacer efectiva la defensa personal de su Patria en peligro. Todos los estudiantes, al terminar el bachillerato son incorporados al servicio militar. Tres años los jóvenes y un año las mujeres. Desde entonces hasta los sesenta y cinco años, todos permanecen en actividad y deben colaborar periódicamente en la defensa de las fronteras, aunque sea en trabajos auxiliares. Es un país íntegramente militar, sin ser militarista. Cuando el judío no está en el frente de combate, trabaja en su oficio habitual: el estudiante estudia, el profesional trabaja, el comerciante negocia. El ir a la guerra es un alto en la vida de trabajo diario. El país no interrumpe su camino de prosperidad por motivo de la guerra. Tampoco existe el ocio militarista que envilece a los soldados. No ocurre como con los soldados estudiantes de Viet Nam, de donde muchos vuelven adictos a las drogas e inutilizados para la vida civil. El brillo de las realizaciones del país son el acicate que sus guías muestran como algo único en el mundo, capaz de entusiasmar a unos hombres cuya alma tiene un enorme dejo de un largo pasado de grandeza y de sufrimiento; pero que se abre frente a una inmensa esperanza.

TRADICIONALISMO - LIBERALISMO

La multiplicidad de tipos humanos, expresión de diversas ideologías y tendencias sociales, engendró este adagio: "Allí donde hay tres judíos hay cuatro partidos políticos; en Israel hay tantos partidos políticos como el número de habitantes más uno...". Con esta independencia en el pensar contrasta la paz y el respeto a la opinión de los demás, que permite la convivencia pacífica de las más diversas tendencias. Los kibutzim cuya variedad oscila entre los de extrema izquierda y aquellos otros de los tradicionalistas que semejan a los ghettos de Europa Oriental. Todos ellos son

verdaderamente israelitas. Si pretendemos encontrar en todos ellos una semejanza, será la siguiente: todos van en busca de una verdad. Si le preguntamos a un tradicionalista qué espera de Israel, nos dirá que no cree en el Estado de Israel, sino que vive en Jerusalem porque espera la llegada del Mesías. Mientras que un miembro de la vanguardia socialista responderá que él está en Jerusalem para construir la Patria ancestral, para realizar con sus manos, su iniciativa y su coraje, las promesas que los antiguos leían en la Biblia y que ellos esperan desde hace tantos siglos. En ambos, hay algo de idéntico: pueblo mesías, vocación, tradición, esperanza; pero que tienen significados radicalmente diferentes. El hombre piadoso dirá que él no espera nada de un Estado establecido sobre la fantástica pretensión de los hombres. La dificultad de la esperanza está precisamente en hacer converger y fundir las dos ideas.

EL ALMA JUDIA

El número de judíos religiosos observantes, no pasa del 20 % de la población total; mientras que el 80 % restante difieren en manera de creer y de practicar. No se trata de una oposición entre creyentes y no creyentes; sino de practicantes y no practicantes. No se trata de creer en un Dios único; no se pretende tanto elaborar una teología, sino practicar un mayor o menor número de preceptos. Para el judío piadoso, la Ley juega entre Dios y el hombre el rol de mediador, que el cristiano atribuye a Jesucristo. Nosotros los cristianos podemos comprender mejor el celo propio de los judíos por ser fieles. Se trata de un integrista, no doctrinal y teológico, sino jurídico y legalista. Un profesor universitario, por ejemplo, que se manifiesta públicamente panteísta, no sería capaz, por nada del mundo, de encender un cigarrillo en día sábado.

El alma judía está hecha para la fe y la creencia en Dios, de tal manera que, si no lo hace, está destinado a la idolatría, dice M. Dubois, construirá un becerro de oro para adorarlo. Se encuentra en ellos un profundo sentido de vocación divina, apoyado en la tradición multiseccular, que lo convierte en un ciudadano del mundo, llamado para cumplir una misión providencial. Esta aventura, llena de esperanza, aunque algunos no la perciban, es de orden trascendente y tiende hacia Dios, aun en aquellos judíos que se dicen no religiosos. ♦